

contra la caballería enemiga, y habiendo incendiado algunas casas y destruido una corta cantidad de forrage que habia en Ilgheri-Mutana se restituyó á Eupatoria.

El mariscal Pélissier deseaba que los ingleses compartieran el peligro de las operaciones á que debia dedicarse en Eupatoria el general d'Allonville, y en consecuencia partió para aquel punto el general inglés Jorge Paget con la brigada de caballería ligera, compuesta de los carabineros de los 4.º y 13.º regimientos de dragones, y del 12.º de lanceros, con un cuerpo de artillería de á caballo, mandado por el capitán Thomas. A mediados de octubre el mariscal Pélissier conoció la necesidad de reforzar el ejército del general d'Allonville, porque todas las operaciones emprendidas hasta aquella fecha ponian de manifiesto la solidez del establecimiento que tenian los rusos en Perecop y Sinferopol, y en consecuencia se embarcó para Eupatoria en 14 de octubre la division del general de Failly, como tambien una parte de las tropas de Kertch y aun de Varna y de Masiak, que aumentaban de esta suerte hasta sesenta mil hombres la fuerza de aquel cuerpo de ejército.

La llegada de los granaderos rusos á Sinferopol indujo al general d'Allonville á aprovecharse de todos aquellos refuerzos para hacer un gran reconocimiento. A las diez de la mañana de 22 de octubre salió de Eupatoria una gran parte de la guarnicion en dos columnas: la primera, compuesta de quince ó veinte escuadrones, y seguida por un gran número de batallones, siguió la lengua de tierra que separa del mar el lago Sasik, y se estableció para vivaquear á la orilla del barranco de Saki; la segunda, encabezada por unos treinta escuadrones, fué siguiendo la orilla septentrional del mismo lago, atravesó la aldea de Kotur, dividióse en tres destacamentos para pasar el barranco de Karagut y se estableció entre las aldeas de Aktatchi, de Karagut y de Arap. Este movimiento de entrambas columnas obligó á las avanzadas rusas á retirarse: la vanguardia de Saki se estableció en una posicion ventajosa de la aldea de Tehebatoria, á donde llegaron al propio tiempo los dragones rusos con artillería, y la vanguardia de Kanghil, mandada por el príncipe Radziwill, se replegó por Temesch á Yukary-Djamine para vivaquear, quedando las avanzadas á la vista del enemigo desde Temesch hasta la playa del mar á breve distancia de Tuzla ó Tuzly; pero deseando escarmentar á los aliados en caso que continuaran avanzando, el general Schabelska en la mañana del día siguiente colocó una parte de la caballería á las órdenes del conde Rjewuski en las alturas de Tehebotar, á uno y otro lado del camino de Sinferopol, apostando tres regimientos de lanceros con una batería á su derecha, ó sea al otro lado del barranco que se estiende desde Tehebotary hasta Djamine, y formando una reserva general con los dragones y los artilleros.

A las ocho de la mañana del mismo día, 23 de octubre, las dos columnas de los aliados salieron de Saki y de Karagut en direccion al telégrafo de Temesch, donde se juntaron, y continuando luego su marcha invasora llegaron á las diez á Tehebotar, donde se detuvieron. A las once y media rompieron un vivo fuego de artillería contra la caballería rusa establecida entre las eminencias de Tehebotar, estendiéndose de derecha á izquierda en direccion á la aldea Aschaga-Djamine y á lo largo de las alturas que dominan el indicado barranco y agrupándose en seguida por la derecha hácia el borde del barranco para contestar al enemigo; mas habiendo observado el general Schabelsky que los aliados no se atrevian á pasar el barranco para forzar las alturas situadas al otro lado, dispuso que el príncipe Radziwill los envolviera con sus lanceros por la izquierda, mientras el regimiento de cosacos del conde Orloff-Denisoff se ponía en marcha en direccion al foso de Temesch para cojerlos por la espalda. Al observar este movimiento, el general d'Allonville mandó que sus tropas se retirasen á Saki; mas esta retirada fué mas bien una

verdadera fuga, como que los aliados llegaron á Saki sustrayéndose completamente al trote de los cosacos, y abandonando los ranchos y las mismas botellas de champaña que los oficiales franceses llevaban siempre consigo. Al otro día muy de mañana los aliados incendiaron una parte de esta aldea y se retiraron á Eupatoria siguiendo la lengua de tierra del lago Sasik á favor de dos vapores, sin haber experimentado otra pérdida que la de tres soldados, que cayeron en poder de los rusos.

El mariscal Pélissier supone que esta tentativa del general d'Allonville no fué otra cosa que un reconocimiento, y aunque esta declaracion es enteramente contraria á los cálculos del coronel Saint-Ange, que al analizar las diferentes relaciones oficiales de la batalla del Tchernaya desmentia al general en jefe del ejército ruso diciendo que nunca se hace un reconocimiento con dos cuerpos de ejército (1), creemos muy posible que el general d'Allonville no llevase otro objeto que el de averiguar el punto donde el enemigo habia concentrado sus refuerzos, no obstante haber salido de Eupatoria con treinta ó cuarenta mil hombres. Despues de haber adulterado no ya el sentido, sino el texto mismo de la relacion del príncipe Gortschakoff para reirse de él á sus anchas, segun vimos en su lugar oportuno ¿por ventura se ha atrevido el coronel de Saint-Ange á burlarse del reconocimiento practicado con cuarenta mil hombres por el general d'Allonville? No por cierto. ¿Quién podrá negar la grave responsabilidad que el general francés hubiera contraído con el hecho de aventurarse con pocas fuerzas en un país ocupado por el enemigo? Para sondear las disposiciones que habian tomado los rusos era preciso contar con fuerzas suficientes para prevenir un golpe de mano ó un ataque inesperado, y es evidente que los refuerzos que habian recibido los rusos eran capaces de poner en derrota á una parte relativamente poco numerosa de la guarnicion de Eupatoria, como estuvieron á punto de conseguirlo.

A las diez de la mañana de 27 de octubre mientras el príncipe Gortschakoff estaba pasando revista á la caballería del general Schabesky, los aliados salieron nuevamente de Eupatoria con veinte y cuatro batallones de infantería, treinta y ocho escuadrones de caballería y cincuenta y seis piezas de artillería en direccion á la aldea de Saki, á donde llegaron á las dos de la tarde. La vanguardia de los rusos se retiró á la posicion de Tehebotar, en donde comenzó inmediatamente á concentrarse la caballería del general Schabelsky; los aliados se escalonaron delante de Saki apoyando la derecha en el gran barranco que se estiende desde Temesch hasta Tehebotar y dirigiéndose con toda la caballería y la artillería de á caballo á este último punto, situado á una legua de distancia de Saki, y al llegar á unos mil y quinientos metros de aquel barranco se vieron atacados súbitamente por una batería de treinta piezas de grueso calibre que los rusos tenian oculta, pero deseando el general d'Allonville empeñar en aquel punto un combate de caballería, porque los rusos no hubieran tenido tiempo de reforzar oportunamente las cortas fuerzas que tenian al otro lado del barranco, lanzó cuatro escuadrones turcos en persecucion suya para librar una batalla que le ofrecia todo género de ventajas. Retiráronse los escuadrones rusos ante los turcos, apesar de su superioridad numérica, para atraer igualmente al general d'Allonville á las posiciones defensivas que habian fortificado de antemano; mas habiendo penetrado el general francés el proyecto del enemigo, determinó tambien retirarse á Saki, y al anocheecer se estableció en el espacio situado entre esta aldea y el lago Sasik. A las nueve de la noche recibieron además el destacamento del príncipe Radziwill, que hizo alto en las cercanías de Djanink.

Era evidente que en vista de esta frustrada tentativa los rusos reunirían todas sus fuerzas dis-

(1) Pág. 273, 278.



ponibles para defender el punto amenazado; por lo que al otro día el general d'Allonville, confiando la custodia de Saki y del barranco inferior de Tchebotar á la infantería turca y egipcia, y colocando la division del general Faily en un punto situado á una legua más adelante, se puso en marcha en direccion al este, ó sea, al espacio que hay entre Temesch y Djamin, con la brigada de caballería inglesa de lord Paget, la caballería turca de Ali-bajá y la caballería francesa del general Walsin-Esterhazy. La vanguardia de los rusos permaneció inmóvil en su posición, apostando el destacamento del príncipe Radziwill más á la derecha y escalonando dos regimientos de lanceros enfrente de él; pero cuando vió que los aliados trasponían el foso de Tamesch, el general Schabelski hizo avanzar una brigada de dragones que tenía en la reserva para colocarlos á la derecha de los lanceros, y á las doce del día el general d'Allonville que descubría al propio tiempo las obras que habían levantado los rusos en las posiciones de Tulat y de Aich, corrió á juntarse con la caballería del general de Faily para retirarse al anochecer al vivaque de Saki.

Además de las dificultades de atraer á los rusos, el general d'Allonville descubrió otra todavía más importante, cual era la falta de agua en todo el país situado en las cercanías de Saki. Los pozos de esta aldea estaban casi agotados, como que era imposible abrevar á la mitad de los caballos, y no pudiendo permanecer más tiempo en aquella aldea ni dejar en ella las avanzadas, porque la presencia de los rusos era una amenaza permanente, los aliados se retiraron nuevamente á Eupatoria á las ocho de la mañana del día 29 después de haber incendiado una parte de la aldea de Tuzly.

El mariscal Péliissier elogiaba mucho la audacia del general d'Allonville considerando como un esfuerzo supremo la acción de penetrar hasta una legua de distancia de Saki, mas esta circunstancia era buena únicamente para alucinar á los ignorantes, pues es de saber que tanto en aquella tentativa como en todas las anteriores el general francés iba acompañado por una escuadra de vapores que se establecía en frente del istmo de Saki para protegerle, y es claro que los rusos no debían esponerse al fuego de las baterías navales. Además aunque la vanguardia de los rusos se componía exclusivamente de caballería, los numerosos escuadrones de los aliados iban siempre sostenidos por una columna de infantería que los hubiera apoyado en caso de derrota, y en todas sus incursiones los acompañó constantemente un peloton de tiradores armados con fusiles de precisión. Como quiera, los resultados de todas aquellas expediciones indicaban con evidencia que la guarnición de Eupatoria, sin embargo de sus numerosas fuerzas, no podía penetrar hasta mucho más allá de la aldea de Saki, que el barrauco de Tchebotar era para los rusos una defensa inespugnable, que el general d'Allonville sabía hacerse cargo de la prudencia que le recomendaba el mariscal Péliissier en todas sus instrucciones, y que los aliados no se atrevían á empeñar un combate de caballería contra caballería que es el verdadero nervio del ejército ruso en un país llano y despejado. Desde entonces pudo pronosticarse por consiguiente que no había que fundar la menor esperanza en el ejército de Eupatoria.

Pocos días después el general d'Allonville supo, según dice el mariscal Péliissier, que en las cercanías de Eltoch había numerosos rebaños destinados al ejército ruso, y á fin de apoderarse de ellos dispuso una salida con numerosas fuerzas. A las ocho de la mañana de 2 de noviembre la caballería de los aliados salió de Eupatoria en dos columnas: la una, compuesta de veinte y cinco escuadrones y seis cañones y mandada por Ali-bajá, jefe de la caballería turca, se dirigió á Toiteben y á Karatchoramolla; la otra, mandada por el general d'Allonville, en persona comprendía el resto de las tropas y tenía por objeto apoyar las operaciones del general otomano. La bri-

gada de caballería inglesa se trasladó á Djollach, la de caballería francesa á Tiunen, y la division del general de Faily, que formaba la reserva, se estableció entre Orta-Mamai y Chidan; mas á eso de las cinco de la tarde, mientras el general d'Allonville seguía avanzando para sostener la marcha de Ali-bajá, este le participó que acababa de conseguir su objeto, y en consecuencia los aliados emprendieron la retirada hacia Eupatoria, ya por haber conseguido el fin propuesto, ya porque temían un encuentro contra los rusos, que empezaban á concentrar sus fuerzas para atacarlos. A las nueve de la noche Ali-bajá entraba en Eupatoria con doscientos y setenta bueyes, res mil cuatrocientos y cincuenta carneros, cincuenta caballos, diez camellos y veinte carros después de haber incendiado una parte de las aldeas de Toitebe y de Karatcharamolla.

Esta fué la última proeza del general d'Allonville. El mariscal Péliissier enaltecía con este motivo las combinaciones de su subalterno suponiendo que por el hecho de haber penetrado hasta las cercanías de Karatcharamolla y de Teitebe las cercanías de Eupatoria quedaban libres de enemigos hasta siete ú ocho leguas á la redonda; mas este aserto era completamente inexacto, como que inmediatamente después del golpe de mano los rusos volvieron á ocupar sus antiguas posiciones.

Desde aquella fecha la guarnición de Eupatoria se encerró en el campamento que tenía establecido á breve distancia de la ciudad, ya porque los rusos iban recibiendo continuamente del interior del imperio grandes refuerzos de tropas escogidas en infantería y caballería, ya porque la presencia del invierno aumentaba las dificultades que oponía á las incursiones la falta de agua y únicamente tuvo lugar entre las avanzadas un tiroteo casi continuo, pero insignificante.

Algo más feliz fué la expedición emprendida contra el liman del Dnieper, aunque su resultado no ejerció ni podía ejercer un influjo decisivo en el éxito de la campaña. En 2 de octubre empezó á trasladarse á bordo de las escuadras un cuerpo de tropas anglo-francesas para atacar á Odesa y apoderarse del mencionado liman ó golfo: las tropas francesas se hallaban á las órdenes del general Bazaine; las inglesas consistían en la brigada del general A. Spencer, perteneciente á la cuarta division y compuesta de los regimientos 17.º, 20.º, 57.º y 63.º, dos batallones de infantería de marina, una escolta de caballería y cuatro cañones, y la escuadra iba mandada por los almirantes Bruat y Lyons.

La escuadra combinada, compuesta de unos ochenta buques, entre los cuales había muchos navíos, fragatas, bombardas, baterías flotantes y buques de transporte, salió de Kamiesch á las once de la mañana de 7 de octubre en direccion á Odesa, á cuya vista llegó á las siete de la mañana del siguiente día, y ancló á la entrada del golfo y en frente del promontorio de Lange-ron. La presencia de una escuadra tan formidable introdujo la alarma en el vecindario de Odesa, que sin embargo había previsto desde mucho tiempo una visita semejante; pero tanto por la sensatez de los habitantes como por las medidas del conde Strogonoff, gobernador de la ciudad, no se alteró el orden público un solo instante: las familias más timoratas salieron al campo; las tropas estaban en movimiento continuo para ponerse en estado de repeler cualquier ataque; circulaban por las calles millares de carros, las baterías del puerto se disponían á romper el fuego. El gobierno inglés, olvidando los abundantes recursos que había suministrado y podía suministrar en lo sucesivo á la Europa entera en los años de carestía la ciudad de Odesa, se había propuesto destruir aquel emporio del comercio ruso en el mar Negro; mas esta medida altamente impolítica, como que ni siquiera se fundaba en ninguna necesidad estratégica, fué condenada por Napoleón III, que temía muy mucho en aquella época la reprobación del mundo civilizado, y en consecuencia las escuadras aliadas abandonaron las aguas de Odesa al cabo de seis días



sin haber disparado un solo cañonazo. Durante los dos primeros días los habitantes de Odesa, como llevamos dicho, permanecieron en una alarma continua, pero luego se mostraron habituados al peligro, y el general Luders, apesar de una situación tan crítica, quiso que se celebrara el concertado casamiento de su única é interesante hija con el coronel baron de Weimarn. Este casamiento se verificó sin pompa ninguna, porque el general hubiera creído con ella dirigir un insulto á la consternacion pública; mas cuando la ciudad de Odesa se hubo sustraído á la amenazadora presencia de las escuadras enemigas, el general Luders, que habia perdido sus doce hijos á escepcion de aquella niña, quiso festejar á los novios desplegando la magnificencia que habia faltado en el acto del casamiento, é inaugurando de esta suerte una época de bailes y diversiones que formaba el mas sensible contraste con el alarde de las escuadras y con el estruendo militar de Crimea.

El cuerpo consular residente en Odesa dirigió á los almirantes la siguiente comunicacion:

«La presencia de las escuadras combinadas en la rada de Odesa nos induce á temer un bombardeo. Por tanto los cónsules generales y demás residentes en Odesa se creen obligados á llamar la atencion de SS. EE. los almirantes sobre los peligros á que se verían espuestas, en caso de bombardeo, la vida y las propiedades de sus nacionales. Los infrascritos se toman la libertad de recordar á SS. EE. que la ciudad de Odesa contiene muchas familias extranjeras, súbditos de sus soberanos, y que la mayor parte de las propiedades muebles é inmuebles les pertenecen; por cuyo motivo se atreven á esperar que SS. EE. no querrán esponer la ciudad á las consecuencias de un bombardeo.»

Esta comunicacion hubo de pesar mucho en el consejo de los almirantes y de sus gobiernos, y nos complacemos en reconocer, como llevamos indicado, que la ciudad debió su salvacion á la iniciativa de Napoleón III. No se crea sin embargo que la destruccion de Odesa hubiese sido para los aliados un acto tan espedito como generalmente se cree, pues hacia mucho tiempo que los rusos habian fortificado mucho aquella ciudad por la parte de tierra, y en las cercanías habia un ejército de cien mil hombres, que en el espacio de cuarenta y ocho horas podia concentrarse en un punto dado para rechazar cualquier ataque; pero tambien es indudable que los edificios eran impotentes para resistir á las imponentes baterías de las escuadras, y que mas tarde ó mas temprano los almirantes Lyons y Bruat hubieran concluido por sepultar en el abismo una poblacion que se considera justamente como la Liverpool rusa.

Las escuadras aliadas abandonaron las aguas de Odesa en 14 de octubre, y en la tarde del mismo día fondearon en el liman del Dnieper á la vista de Kinburn.

El liman del Dnieper es muy estrecho, como que cuenta unas doce millas de largo por dos de ancho, y media solamente en algunos puntos, y esta circunstancia era un inconveniente muy notable para una escuadra extranjera que no conocia en manera alguna la naturaleza ni la profundidad de aquella delta. La entrada de este liman ó golfo estaba defendida á derecha é izquierda por los dos fuertes de Otchakoff y Kinburn ó Kinburun, que así le llaman los tátaros, pero las comunicaciones entre estos dos puntos se conservaba únicamente por medio de un cordón de lanchas remeras, y la ocupacion marítima del liman debia hacer necesariamente de Kinburn un punto aislado é imposible de defender. La ciudad de Otchakoff es una antigua fortaleza turca que los rusos conquistaron en 1737 á las órdenes del mariscal Munich para devolverla á Turquía en virtud del tratado de Belgrado, pero que el príncipe Potemkin tomó por asalto en 1788 incorporándola definitivamente al imperio de Rusia; ocupa una posición bastante fuerte en una eminencia de la orilla derecha del Dnieper, á breve distancia de la desembocadura

de este famoso rio, donde se halla el islote de Berezane, á noventa kilómetros de distancia de Querson y á diez de Nicolaieff; compónese de la fortaleza propiamente dicha, del arrabal y del castillo de Hazan-bajá, pero puede decirse que este último punto, donde no se levanta otro edificio que el antiguo palacio del bajá, es el único fortificado, porque la fortaleza, que en lo antiguo estaba rodeada por una muralla de piedra de setecientos y sesenta metros, solo conserva algunos vestigios de su antigua pujanza, y el arrabal, cuyo vecindario se compone de rusos, griegos y judíos, es un pueblo puramente comercial.

La fortaleza de Kinburn, que fué agregada al imperio ruso en 1783, al propio tiempo que la península de Crimea, está situada á siete kilómetros de distancia de Otchakoff y en una lengua de tierra que bañan por tres lados las aguas del liman del Dnieper y del mar Negro; se halla circuida por una antigua muralla turca; carece de agua potable, de suerte que la guarnicion se ve en la necesidad de hacérsela traer de Otchakoff; domina un arrabal insignificante que hay á unos trescientos metros de distancia; encierra la casa del gobernador y un cuartel para los soldados sin otro edificio alguno, y aunque condecorada con el título de fortaleza, puede decirse que en realidad es un mal fortin, cuya importancia estriba esclusivamente en algunos recuerdos históricos, en especial en la decisiva victoria que alcanzó contra los turcos el gran Suwarow en 1788 á breve distancia. La lengua de tierra donde se levanta Kinburn tiene unos dos kilómetros de largo por doscientos y cuarenta metros de anchura máxima, pero la punta es aun mas estrecha, de manera que si el enemigo logra apoderarse de ella y ocupar las aguas del golfo con algunos buques, la fortaleza de Kinburn debe rendirse necesariamente en poco tiempo.

La entrada del liman del Dnieper está cerrada casi enteramente por un banco de arena que parte de Otchakoff y por otro que sale de Kinburn dejando un paso ó canalizo de un kilómetro de ancho con corta diferencia, y aunque los buques de mucha cala no pueden atravesar este canalizo contra el fuego de las baterías de aquellos fuertes, los vapores y las lanchas cañoneras pueden apoderarse de él muy facilmente, y esta es la causa de la resolucion del gobierno ruso, que habiendo determinado fortificar en términos imponentes las plazas de Otchakoff y de Kinburn, como dijimos en su lugar oportuno, porque habia previsto que la caída de Sebastopol induciria á los aliados á proceder al ataque de Nicolaieff, cuna y centro de la escuadra rusa del mar Negro, concluyó por abandonar estos dos puntos á su propia suerte, porque la posición estratégica de las potencias occidentales y la construccion de los buques de vapor y de hélice han modificado muy mucho las antiguas condiciones de la guerra naval y destruido la importancia de que habia disfrutado la entrada del Dnieper en las guerras del siglo pasado entre Rusia y Turquía.

Cuando los aliados penetraron en el liman del Dnieper, la fortaleza de Kinburn estaba defendida por unos mil y cuatrocientos hombres á las órdenes del general Kokuwitch.

Habiéndose propuesto dominar la entrada del liman, y siendo mas fácil ocupar la fortaleza de Kinburn que la de Otchakoff, segun se desprende de la sucinta reseña que acabamos de hacer, los aliados resolvieron atacarla inmediatamente.

Durante la noche de 14 á 15 de octubre entraron en el Dnieper cuatro lanchas cañoneras francesas, á saber, la *Tiralleuse*, la *Stridente*, la *Meurtriére* y la *Mutine*, con otras cinco inglesas: al amanecer del día siguiente las tropas desembarcaron á unos cuatro mil y quinientos metros de distancia sur de la plaza, y por la tarde las bombardas rompieron contra ella un vivo fuego que fué preciso suspender por la noche, en razon de la marejada, que hacia muy inciertos los disparos. El día 16 soplaron los vientos del lado del sudoeste impidiendo á los buques